



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO V (TO)

«En tu palabra, echaré las redes»



Hoy, el Evangelio nos ofrece el diálogo, sencillo y profundo a la vez, entre Jesús y Simón Pedro, diálogo que podríamos hacer nuestro: en medio de las aguas tempestuosas de este mundo, nos esforzamos por nadar contra corriente, buscando la buena pesca de un anuncio del Evangelio que obtenga una respuesta fructuosa...

Y es entonces cuando nos cae encima, indefectiblemente, la dura realidad; nuestras fuerzas no son suficientes. Necesitamos alguna cosa más: la confianza en la Palabra de aquel que nos ha prometido que nunca nos dejará solos. «Maestro,

hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes» (Lc 5,5). Esta respuesta de Pedro la podemos entender en relación con las palabras de María en las bodas de Caná: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). Y es en el cumplimiento confiado de la voluntad del Señor cuando nuestro trabajo resulta provechoso.

Y todo, a pesar de nuestra limitación de pecadores: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador» (Lc 5,8). San Ireneo de Lyon descubre un aspecto pedagógico en el pecado: quien es consciente de su naturaleza pecadora es capaz de reconocer su condición de criatura, y este reconocimiento nos pone ante la evidencia de un Creador que nos supera.

Solamente quien, como Pedro, ha sabido aceptar su limitación, está en condiciones de aceptar que los frutos de su trabajo apostólico no son suyos, sino de Aquel de quien se ha servido como de un instrumento. El Señor llama a los Apóstoles a ser pescadores de hombres, pero el verdadero pescador es Él: el buen discípulo no es más que la red que recoge la pesca, y esta red solamente es efectiva si actúa como lo hicieron los Apóstoles: dejándolo todo y siguiendo al Señor (cf. Lc 5,11).

Rev. D. Blas RUIZ i López (Ascó, Tarragona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, cuida a tu familia con incansable bondad, y, ya que sólo en ti ha puesto su esperanza, defiéndela siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

¡Aquí estoy; envíame!

Lectura del libro de Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. Unos serafines estaban de pie por encima de Él. Cada uno tenía seis alas. Y uno gritaba hacia el otro:

“¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria”.

Los fundamentos de los umbrales temblaron al clamor de su voz, y la Casa se llenó de humo. Yo dije:

“¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; ¡y mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos!”

Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. Él le hizo tocar mi boca, y dijo:

“Mira: esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido borrada y tu pecado ha sido expiado”.

Yo oí la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?” Yo respondí: “¡Aquí estoy: envíame!”

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 137, 1-5. 7c-8

R/. Te cantaré, Señor, en presencia de los ángeles.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque has oído las palabras de mi boca. Te cantaré en presencia de los ángeles y me postraré ante tu santo Templo. R/.

Daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad. Me respondiste cada vez que te invoqué y aumentaste la fuerza de mi alma. R/.

Que los reyes de la tierra te bendigan al oír las palabras de tu boca, y canten los designios del Señor, porque la gloria del Señor es grande. R/.

Tu derecha me salva. El Señor lo hará todo por mí. Tu amor es eterno, Señor, ¡no abandones la obra de tus manos! R/.

SEGUNDA LECTURA

Ustedes han creído lo que les hemos predicado.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 1-11

Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles. Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano.

Les he trasmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Cefas y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto.

Porque yo soy el último de los Apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado Apóstol, ya que he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que yo he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. En resumen, tanto ellos como yo, predicamos lo mismo, y esto es lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mt 4, 19

Aleluya.

“Sígueme, y Yo los haré pescadores de hombres”, dice el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Abandonándolo todo, lo siguieron.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 5, 1-11

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Navega mar adentro, y echen las redes”.

Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si Tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”. El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: “No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres”.

Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Palabra de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

M: Oremos, hermanos, al Padre del Unigénito, al Hijo del Dios eterno y al Espíritu, fuente de todo bien:

"POR CRISTO, LUZ DEL MUNDO, ESCÚCHANOS SEÑOR"

1. Por la Iglesia inmaculada del Dios verdadero, extendida por todo el mundo, pidamos la plena riqueza del amor de Dios.
2. Para los que gobiernan los pueblos y tienen en su mano el destino de los hombres, pidamos el espíritu de justicia y el deseo de servir con dedicación a sus súbditos.
3. Por los débiles que se ven oprimidos y por los justos que sufren persecuciones, oremos a Jesús, el Salvador.
4. Por nosotros mismos, pidamos al Señor un temor filial, un amor ferviente, una vida feliz y una santa muerte.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: Dios de grandeza infinita, que has confiado a nuestros labios impuros y a nuestras fuerzas débiles la misión de proclamar el Evangelio, escucha las oraciones de tu familia y susténtanos con tu Espíritu, para que tu palabra sea acogida por los hombres con corazón generoso y abierto y dé fruto abundante en todo el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «[Es tarea de los hijos de Dios] procurar que todos los hombres entren a gusto en las redes divinas y se amen unos a otros (...). Acompañemos a Cristo en esta pesca divina» (San Josemaría)
- ❖ «Quien confiesa a Jesús sabe que en la vida no puede acomodarse en el bienestar, sino que tiene que correr el riesgo de ir mar adentro» (Francisco)
- ❖ «Ante la presencia atrayente y misteriosa de Dios, el hombre descubre su pequeñez (...). Ante los signos divinos que Jesús realiza, Pedro exclama: ‘Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador’ (Lc 5,8)» (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 208)

B. NO TEMAS

La culpa como tal no es algo inventado por las religiones. Constituye una de las experiencias humanas más antiguas y universales. Antes que aflore el sentimiento religioso se puede advertir en el ser humano esa sensación de «haber fallado» en algo. El problema no consiste en la experiencia de la culpa, sino en el modo de afrontarla.

Hay una manera sana de vivir la culpa. La persona asume la responsabilidad de sus actos, lamenta el daño que ha podido causar y se esfuerza por mejorar en el futuro su conducta. Vivida así, la experiencia de la culpa forma parte del crecimiento de la persona hacia su madurez.

Pero hay también maneras poco sanas de vivir esta culpa. La persona se encierra en su indignidad, fomenta sentimientos infantiles de mancha y suciedad, destruye su autoestima y se anula. El individuo se atormenta, se humilla, lucha consigo mismo, pero al final de todos sus esfuerzos no se libera ni crece como persona.

Lo propio del cristiano es vivir su experiencia de culpa ante un Dios que es amor y solo amor. El creyente reconoce que ha sido infiel a ese amor. Esto da a su culpa un peso y una seriedad absoluta. Pero al mismo tiempo lo libera del hundimiento, pues sabe que, aun siendo pecador, es aceptado por Dios: en él puede encontrar siempre la misericordia que salva de toda indignidad y fracaso.

Según el relato, Pedro, abrumado por su indignidad, se arroja a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». La respuesta de Jesús no podía ser otra: «No temas», no tengas miedo de ser pecador y estar junto a mí. Esta es la suerte del creyente: se sabe pecador, pero se sabe al mismo tiempo aceptado, comprendido y amado incondicionalmente por ese Dios revelado en Jesús.

José Antonio Pagola

C. RECONOCER EL PECADO

El relato de «la pesca milagrosa» en el lago de Galilea fue muy popular entre los primeros cristianos. Varios evangelistas recogen el episodio, pero solo Lucas culmina la narración con una escena conmovedora que tiene por protagonista a Simón Pedro, discípulo creyente y pecador al mismo tiempo.

Pedro es un hombre de fe, seducido por Jesús. Sus palabras tienen para él más fuerza que su propia experiencia. Pedro sabe que nadie se pone a pescar al mediodía en el lago, sobre todo si no ha capturado nada por la noche. Pero se lo ha dicho Jesús y Pedro confía totalmente en él: «Apoyado en tu palabra, echaré las redes».



Pedro es, al mismo tiempo, un hombre de corazón sincero. Sorprendido por la enorme pesca obtenida, «se arroja a los pies de Jesús» y con una espontaneidad admirable le dice: «Apártate de mí, que soy pecador». Pedro reconoce, ante todos, su pecado y su absoluta indignidad para convivir de cerca con Jesús.

Jesús no se asusta de tener junto a sí a un discípulo pecador. Al contrario, si se siente pecador, Pedro podrá comprender mejor su mensaje de perdón para todos y su acogida a pecadores e indeseables. «No temas. Desde ahora, serás pescador de hombres». Jesús le quita el miedo a ser un discípulo pecador y lo asocia a su misión de reunir y convocar a hombres y mujeres de toda condición a entrar en el proyecto salvador de Dios.



¿Por qué la Iglesia se resiste tanto a reconocer sus pecados y confesar su necesidad de conversión? La Iglesia es de Jesucristo, pero ella no es Jesucristo. A nadie puede extrañar que en ella haya pecado. La Iglesia es «santa» porque vive animada por el Espíritu Santo de Jesús, pero es «pecadora» porque no pocas veces se resiste a ese Espíritu y se aleja del evangelio. El pecado está en los creyentes y en las instituciones; en la jerarquía y en el pueblo de Dios; en los pastores y en las comunidades cristianas. Todos necesitamos conversión.

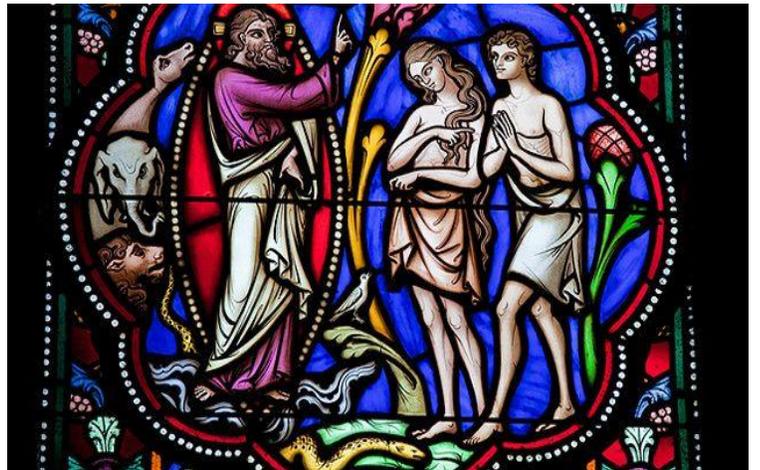
Es muy grave habituarnos a ocultar la verdad pues nos impide comprometernos en una dinámica de conversión y renovación. Por otra parte, ¿no es más evangélica una Iglesia frágil y vulnerable que tiene el coraje de reconocer su pecado, que una institución empeñada inútilmente en ocultar al mundo sus miserias? ¿No son más creíbles nuestras comunidades cuando colaboran con Cristo en la tarea evangelizadora, reconociendo humildemente sus pecados y comprometiéndose a una vida cada vez más evangélica? ¿No tenemos mucho que aprender también hoy del gran apóstol Pedro reconociendo su pecado a los pies de Jesús?

José Antonio Pagola

D. ¿UNA MORAL SIN PECADO?

Se dice a menudo que ha desaparecido la conciencia de pecado. No es del todo cierto. Lo que sucede es que la crisis de fe ha traído consigo una manera diferente, no siempre más sana, de enfrentarse a la propia culpabilidad. De hecho, al prescindir de Dios, no pocos viven la culpa de modo más confuso y solitario.

Algunos han quedado estancados en la forma más primitiva y arcaica de vivir el pecado. Se sienten «manchados» por su maldad. Indignos de convivir junto a sus seres queridos. No conocen la experiencia de un Dios perdonador, pero tampoco han encontrado otro camino para liberarse de su malestar interior.



Otros siguen viviendo el pecado como «transgresión». Es cierto que han borrado de su conciencia algunos «mandamientos», pero lo que no ha desaparecido en su interior es la imagen de un Dios legislador ante el que no saben cómo situarse. Sienten la culpa como una transgresión con la que no es fácil convivir.

Bastantes viven el pecado como «autoacusación». Al diluirse su fe en Dios, la culpa se va convirtiendo en una «acusación sin acusador» (Paul Ricoeur). No hace falta que nadie los condene. Ellos mismos lo hacen. Pero ¿cómo liberarse de esta autocondena?, ¿basta olvidar el pasado y tratar de eliminar la propia responsabilidad?

Se ha intentado también reducir el pecado a una «vivencia psicológica» más. Un bloqueo de la persona. El

pecador sería una especie de «enfermo», víctima de su propia debilidad. Se ha llegado incluso a hablar de una «moral sin pecado». Pero ¿es posible vivir una vida moral sin vivenciar la culpabilidad?

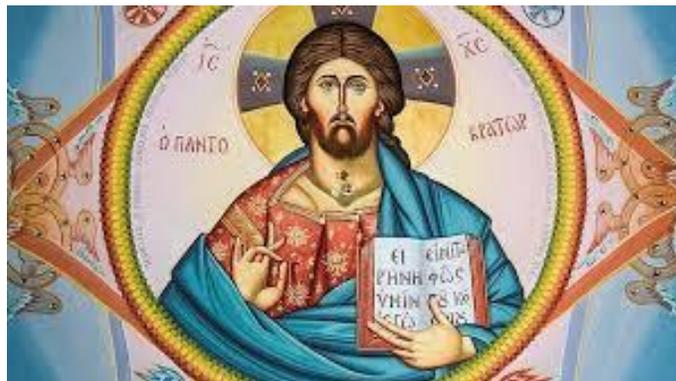
Para el creyente, el pecado es una realidad. Inútil encubrirlo. Aunque se sabe muy condicionado en su libertad, el cristiano se siente responsable de su vida ante sí mismo y ante Dios. Por eso confiesa su pecado y lo reconoce como una «ofensa contra Dios». Pero contra un Dios que solo busca la felicidad del ser humano. **Nunca hemos de olvidar que el pecado ofende a Dios en cuanto que nos daña a nosotros mismos, seres infinitamente queridos por él.**

Sobrecogido por la presencia de Jesús, Pedro reacciona reconociendo su pecado: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». Pero Jesús no se aparta de él, sino que le confía una nueva misión: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». **Reconocer el pecado e invocar el perdón es, para el creyente, la forma sana de renovarse y crecer como persona.**

José Antonio Pagola

E. LA FUERZA DEL EVANGELIO

El episodio de una pesca sorprendente e inesperada en el lago de Galilea ha sido redactado por el evangelista Lucas para infundir aliento a la Iglesia cuando experimenta que todos sus esfuerzos por comunicar su mensaje fracasan. Lo que se nos dice es muy claro: hemos de poner nuestra esperanza en la fuerza y el atractivo del Evangelio.



El relato comienza con una escena insólita. Jesús está de pie a orillas del lago, y la gente se va agolpando a su alrededor para oír la Palabra de Dios.

No vienen movidos por la curiosidad. No se acercan para ver prodigios. Solo quieren escuchar de Jesús la Palabra de Dios. No es sábado. No están congregados en la cercana sinagoga de Cafarnaún para oír las lecturas que se leen a al pueblo a lo largo del año. No han subido a Jerusalén a escuchar a los sacerdotes del Templo. Lo que les atrae tanto es el Evangelio del Profeta Jesús, rechazado por los vecinos de Nazaret.

También la escena de la pesca es insólita. Cuando de noche, en el tiempo más favorable para pescar, Pedro y sus compañeros trabajan por su cuenta, no obtienen resultado alguno. Cuando, ya de día, echan las redes confiando solo en la palabra de Jesús que orienta su trabajo, se produce una pesca abundante, en contra de todas sus expectativas.

En el trasfondo de los datos que hacen cada vez más patente la crisis del cristianismo entre nosotros, hay un hecho innegable: la Iglesia está perdiendo de manera imparable el poder de atracción y la credibilidad que tenía hace solo unos años. No hemos de engañarnos.

Los cristianos venimos experimentando que nuestra capacidad para transmitir la fe a las nuevas generaciones es cada vez menor. No han faltado esfuerzos e iniciativas. Pero, al parecer, no se trata solo ni primordialmente de inventar nuevas estrategias.

Ha llegado el momento de recordar que en el Evangelio de Jesús hay una fuerza de atracción que no hay en nosotros. Esta es la pregunta más decisiva: ¿Seguimos «haciendo cosas» desde una Iglesia que va perdiendo atractivo y credibilidad, o ponemos todas nuestras energías en recuperar el Evangelio como la única fuerza capaz de engendrar fe en los hombres y mujeres de hoy?

¿No hemos de poner el Evangelio en el primer plano de todo? Lo más importante en estos momentos críticos no son las doctrinas elaboradas a lo largo de los siglos, sino la vida y la persona de Jesús. Lo decisivo no es que la gente venga a tomar parte en nuestras cosas, sino que puedan entrar en contacto con él. La fe cristiana solo se despierta cuando las personas se encuentran con testigos que irradian el fuego de Jesús.

José Antonio Pagola.

F. ¿SE VA DIOS DE VACACIONES?

Hace falta que el descanso se llene de un contenido nuevo, con ese contenido que se expresa en el símbolo de 'María'. 'María' significa el encuentro con Cristo, el encuentro con Dios. Significa abrir la vista interior del alma a su presencia en el mundo, abrir el oído interior a la Palabra de la Verdad (Juan Pablo II)

Llegan las vacaciones, o a lo mejor ya han llegado y se han marchado, o ni han llegado ni llegarán a corto plazo, por lo que es posible que este post no sirva para mucho. En cualquier caso, quizás sea bueno hablar de esta época en la que, a veces, podemos tener la tentación de mandar también a Dios de vacaciones.



Las vacaciones son un tiempo para descansar, desconectar de los problemas, y relajarnos, entonces apagamos el móvil, o ponemos un cartel, como si fuéramos el Whatsapp, que dice “no estoy disponible”, pero ¿tampoco estoy disponible para Dios?

Suele ocurrir que, uno está en la playa tranquilamente, tumbado al sol, o bañándose, o tomando un refresco en la terraza de un bar y, ¡sorpresa!, nos acordamos de que es domingo y llega la hora de ir a Misa. ¿Qué sucede entonces? Si es un sitio conocido y sabemos dónde está la iglesia y el horario, es más difícil “escaparse”. En estas ocasiones, uno suele pensar: “uf, qué pereza, con lo bien que se está aquí, voy más tarde”; o “¿cómo digo a mis amigos que me voy a misa? ¿qué van a pensar?”; o, “quedan cinco minutos ya no llego” ...

También puede ocurrir que me he ido de vacaciones a un sitio desconocido, a una isla en el océano Pacífico; a un safari en África; a China; a Turquía; o cualquier otro lugar donde encontrar una misa es más difícil que buscar a Wally. Hemos preparado el viaje con mucho tiempo: billetes, pasaportes, cámara de fotos, la Tablet o Ipad, el móvil..., todo listo, pero no he pensado si dónde voy podré ir o no a misa, porque entonces me tendría que plantear que, si no puedo ir a misa, a lo mejor no debo ir a ese sitio de vacaciones.

Las vacaciones son importantes y necesarias. A mí me encanta este texto del evangelio en el que Jesús, cuando llegan los discípulos de su misión, posiblemente cansados, les dice: *normal">Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco* (Marcos 6, 31). Hay detrás de estas palabras una teología de las vacaciones, porque esos días de descanso son también un tiempo para Dios.

normal">El tiempo de vacaciones es para muchos una magnífica ocasión para encuentros culturales, para largos momentos de oración y contemplación en contacto con la naturaleza o en monasterios y centros religiosos. Al disponer de más tiempo libre, nos podemos dedicar con mayor facilidad a hablar con Dios, a meditar en la sagrada Escritura y a leer algún libro útil y formativo. ¹

Es un momento para disfrutar de Dios más intensamente, para estar con Él y además estar en familia. No debería haber prisas. Podemos estar juntos; leer el Evangelio; rezar con tranquilidad; dar gracias por este tiempo y por todo lo que Dios nos da. Es el momento en que, en medio de la naturaleza, descubrimos, una vez más, que somos criaturas, que Dios ha querido darnos esta tierra para que crezcamos en santidad.

El verano no es un tiempo para no hacer nada, sino un momento en el que también participamos del descanso de Dios que, al finalizar la creación, vio todo lo que había hecho, y dirigió a la obra de sus manos *una mirada llena de gozosa complacencia*, como diría Juan Pablo II:

... una mirada 'contemplativa', que ya no aspira a nuevas obras, sino más bien a gozar de la belleza de lo realizado; una mirada sobre todas las cosas, pero de modo particular sobre el hombre, vértice de la creación. Es una mirada en la que de alguna manera se puede intuir la dinámica 'esponsal' de la relación que Dios quiere establecer con la criatura hecha a su imagen, llamándola a comprometerse en un pacto de amor².

¹ Benedicto XVI, *Angelus* (13 agosto 2006)

² Juan Pablo II, *Dies Domini*, 11.

A. INTENCIONES DE ORACIÓN POR LA IGLESIA EN CHILE 2025

La Conferencia Episcopal de Chile propone para cada mes del año 2025 una intención de oración por la Iglesia en Chile, su caminar, sus procesos y la vida pastoral del Pueblo de Dios que peregrina en Chile.

Invitamos a todas las personas y comunidades a que durante este año tengan presentes en sus oraciones las intenciones que la Iglesia Católica en Chile ha priorizado. [También se ponen a disposición las intenciones de oración del papa Francisco para este año 2025.](#)

FEBRERO

Por los enfermos y sus cuidadores.

Oremos por quienes padecen algún tipo de enfermedad o dolencia y por quienes les cuidan. Para que el Señor los conforte en sus padecimientos y que encuentren en su entorno solidaridad, apoyo y cariño fraternal.



Fuente: Secretariado Pastoral CECh
CECh, 02-01-2025

B. EL PAPA: EL EJEMPLO DE MARÍA NOS ENSEÑA A CREER Y ESPERAR

En la audiencia general, Francisco confía la lectura de la catequesis a un funcionario de la Secretaría de Estado debido a la dificultad para hablar por un resfriado. En el texto, se detiene en la Visitación, la visita de María a Isabel, y en los rasgos de la Virgen, que después de su asombro por lo que le había anunciado el ángel, se pone en camino, sin miedo a los peligros ni a los juicios de los demás, y empujada por el amor va a ayudar a un pariente.

Es el “misterio de la Visitación”, María que va a visitar a Isabel, pero también Jesús que “en el seno materno” visita a su pueblo, el centro de la catequesis de Francisco en la audiencia general de hoy, 5 de febrero, en el Aula Pablo VI. El Papa confió la lectura al padre Pierluigi Giroli, funcionario de la Secretaría de Estado. “Quiero disculparme porque con este fuerte resfriado me resulta difícil hablar”, lamentó. En el texto de su reflexión se detiene particularmente en María, un ejemplo a imitar, una mujer que no duda en ofrecer su disponibilidad a Dios, que se proyecta hacia el otro y a través de la cual descubre que toda alma que cree y espera “concibe y engendra la Palabra de Dios”.

María, que no teme los peligros ni los prejuicios

María, “después de su asombro y admiración ante lo que le anuncia el Ángel, no elige protegerse del mundo, no teme los peligros y los juicios de los demás, sino que sale al encuentro con los demás”.

Cuando una persona se siente amada, experimenta una fuerza que pone en movimiento el amor; como dice el apóstol Pablo, “el amor de Cristo nos posee” (2Cor 5,14), nos impulsa, nos mueve. María siente el impulso del amor y acude a

ayudar una mujer que es pariente suya, pero también una anciana que, tras una larga espera, acoge un embarazo inesperado, difícil de afrontar a su edad. Pero la Virgen acude a Isabel también para compartir su fe en el Dios de lo imposible y la esperanza en el cumplimiento de sus promesas.

El Magnificat, alabanza a Dios llena de fe, esperanza y alegría

El encuentro entre las dos mujeres – continúa el Papa - produce un impacto sorprendente: la voz de la “llena de gracia” que saluda a Isabel provoca la profecía en el niño que la anciana lleva en su vientre y suscita en ella una doble bendición: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!” Y también una bienaventuranza: “¡Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá!”.



Ante al reconocimiento de la identidad mesiánica de su Hijo y de su misión como madre, María no habla de sí misma sino de Dios y eleva una alabanza llena de fe, esperanza y alegría, un canto que resuena cada día en la Iglesia durante la oración de las Vísperas: el Magnificat.

Un canto de redención

Esta alabanza al Dios Salvador, que brota del corazón de su humilde sierva, “es un solemne memorial que sintetiza y cumple la oración de Israel” – explica el Papa – y está entretejida de resonancias bíblicas, signo que María no quiere cantar ‘fuera del coro’ sino sintonizar con los padres, exaltando su compasión por los humildes, esos pequeños a los que Jesús en su predicación declarará “bienaventurados”. El Magnificat es también “un canto de redención, que tiene como trasfondo la memoria de la liberación de Israel de Egipto”.

María canta la gracia del pasado, pero es la mujer del presente que lleva en su vientre el futuro.

La obra divina para la salvación de los hombres

En el cantico se pueden distinguir dos partes, especifica además Francisco: la primera, “alaba la acción de Dios en María, microcosmos del pueblo de Dios que se adhiere plenamente a la alianza”, la segunda “recurre la obra del Padre en el macrocosmos de la historia de sus hijos (vv. 51-55), a través de tres palabras clave: memoria – misericordia – promesa”.

El Señor, que se inclinó sobre la pequeña María para hacer en ella «grandes cosas» y convertirla en la madre del Señor, comenzó a salvar a su pueblo desde el éxodo, recordando la bendición universal prometida a Abraham. El Señor, Dios fiel para siempre, ha derramado un torrente ininterrumpido de amor misericordioso «de generación en generación» (v. 50) sobre el pueblo fiel a la alianza, y ahora manifiesta la plenitud de la salvación en su Hijo, enviado para salvar al pueblo de sus pecados.

En el Magnificat está, pues, toda la obra de la redención de Dios, “desde Abraham hasta Jesucristo y la comunidad de los creyentes”, concluye Francisco, exhortando finalmente a pedir “al Señor la gracia de saber esperar el cumplimiento de todas sus promesas” y también “que nos ayude a acoger en nuestras vidas la presencia de María”.

Fuente: Vatican News
Ciudad del Vaticano, 05-02-2025

C. ORACIÓN AL DIVINO NIÑO JESÚS POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

*Divino Niño Jesús, dueño de mi corazón y mi vida,
mi tierno y adorado Niño,*

*llego hasta Ti lleno de esperanza,
llego a Ti suplicando tu misericordia,
quiero pedirte los abundantes bienes
que derramas sobre tus fieles devotos,
los que tus bracitos abiertos
reparten con amor y generosidad.*

*Oh Niño amado, bendito Salvador,
quédate siempre conmigo
para separarme del mal
y hacerme semejante a Ti,
haciendo que crezca en sabiduría y gracia
delante de Dios y de los hombres.*

*¡Oh dulce y pequeño Niño Jesús,
yo te amaré siempre con toda mi alma!*

*Divino Niño Jesús, bendícenos
Divino Niño Jesús, escúchanos
Divino Niño Jesús, ayúdanos.*

*Niño amable de mi vida,
consuelo del cristiano,
la gracia que necesito tanto
y que me causa desesperación y agobio,
que hace que sienta intranquilidad en mi vida
pongo en tus benditas manos:*

(pedir con mucha fe lo que se desea conseguir).



Padre santo y Padre bueno, gracias por tu bondad para con todos nosotros. Gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, Señor, por la intercesión del Divino Niño Jesús, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad en este momento. Señor, te pedimos que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

- | | | | |
|-----------------------|-----------------------|----------------------|-------------------|
| – Padre Salvador | – Diácono César Gómez | – Isabel Larraín | – María Alicia |
| – Luis y María | – Ivonne Padilla | – Elizabeth Catalán | – Rosemarie |
| – P. Paulo Becker | – Catalina | – María Nelly | – Eliana y Jorge |
| – Ma. Elena Sena | – Adriana Garcés | – Erika y Dante | – Víctor Hidalgo |
| – Aura Martini | – Ma. Elena Alvarado | – Mary Gorab | – Isabel Infante |
| – Eduardo | – María José | – Ximena | – Isabel Cotera |
| – Elena Torrealba | – Dorita Vargas | – Victoria | – Herta |
| – Gloria | – Emma Aravena | – Patricia Valdivia | – Alejandro |
| – Julio Muñoz Herrera | – Tomás Olivares | – Cristina Sepúlveda | – Lidia Bohle |
| – Miguel | – Octavio | – Mafalda Sánchez | – Pilar Bernaldes |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 10

Gn 1, 1-19. Sal 103,
1-2a. 5-6. 10. 11.
12. 24. 35c. Mc 6,
53-56.

MARTES 11

Gn 1, 20-2, 4a. Sal
8, 4-9. Mc 7, 1-13.

MIÉRCOLES 12

Gn 2, 4b-9. 15-17.
Sal 103, 1-2a. 27-
28. 29b-30. Mc 7,
14-23.

JUEVES 13

Gn 2, 18-25. Sal
127, 1b-5. Mc 7, 24-
30.

VIERNES 14

Gn 3, 1-8. Sal 31,
1b-2. 5-7. Mc 7, 31-
37.

SÁBADO 15

Gn 3, 9-24. Sal 89,
2-6. 12-13. Mc 8, 1-
10.

DOMINGO 16

DOMINGO VI (TO)
Jer 17, 5-8. Sal 1, 1-4. 6.
1Cor 15, 12. 16-20. Lc 6,
17. 20-26.